

Los rituales de muertos y el drama del alma humana

Ricardo Paulino José Gallardo Díaz
Facultad de Medicina, UAEM

Javier Jaimes García
Facultad de Medicina, UAEM

Josefina Torres Galán
Sociedad Mexicana de Historia
y Filosofía de la Medicina

RESUMEN

Los rituales de la muerte humana tienen como objetivo hacer que el alma del ser humano encuentre un lugar para el descanso eterno, apareciendo con ello los conceptos de cosmovisión propias del chamanismo, de donde derivan el cielo e infierno de las religiones y sus respectivas iglesias. Presentamos diversas nociones del alma, pertenecientes a diversas formas de pensamiento religioso, y las relaciones con la diversidad de cultos presentes en las sociedades humanas. Hacemos énfasis en la propuesta chamánica abarcando dos posibilidades: primero, la tradicional, históricamente popularizada y que se sustenta en el descenso del alma del difunto por los pisos del inframundo, para trascender al mundo de los muertos; y segundo, una aportación, que es resultado de lo que hemos investigado con un chamán urbano de la Ciudad de México, quien sustenta su ideología en los conceptos de *Huevo Luminoso*, fibras que lo integran, la apertura de éstas cuando está muriendo la persona y la consecuencia de ello. Finalmente, concluimos el por qué no existe la reencarnación y de donde se origina el alma del ser humano, como propuesta chamánica.

Palabras clave: alma, cosmovisión, chamán, chamanismo, reencarnación.

ABSTRACT

The rituals of human death aim to bring the soul of the human being to find a place for eternal rest, thereby appearing the concepts of worldview typical of shamanism; from where Heaven and Hell derive from the religions and their respective churches. We present various concepts of the soul, belonging to various forms of religious thought and relationships with the diversity of cults present in human societies. We emphasize the shamanic proposal encompassing two possibilities: First. The traditional

one, historically popularized and that is sustained by the descent of the Soul of the deceased through the floors of the Underworld, to transcend the World of the Dead. Second. The one corresponding to a contribution, which is the result of what we have investigated with a Mexico City Urban Shaman, who supports his ideology in the concepts of the Shining Egg, fibers that comprise it, their opening of these when the person is dying and the consequence of it. Finally, we conclude why there is no reincarnation and from where the soul of the human being originates, as a shamanic proposal.

Keywords: Soul, worldview, shamanism, shamanism, reincarnation.

Introducción

La muerte es un hecho, un fenómeno, un accionar... que interesa a los seres vivos y podría considerarse como contraria a la vida, pero el asunto es que todos nos enfrentaremos en un momento determinado con ella, en el momento preciso; no antes, ni después, sino cuando nos toca. Desde los albores de la humanidad, cuando el humano intenta explicar “qué es la muerte, su función y su utilidad”, se han escrito infinitas páginas y todas ellas en su momento han abierto la posibilidad de que el humano se conforme con lo dicho, pero según van avanzando las culturas, el conocimiento se hace diferente o se duda de él, apareciendo nuevos cuestionamientos y se plantean diversas soluciones, convirtiéndose en aforismos de la muerte.

Pero, históricamente, quienes hicieron las primeras aportaciones para conocer qué es la muerte, fueron los chamanes, al reconocer y diseñar la cosmovisión, así como proporcionar a sus respectivas culturas el significado de la vida y la muerte. Después aparecen las religiones con sus sacerdotes y respectivas iglesias, que tomando como base las propuestas del chamanismo, refieren un sistema de creencias en donde la muerte ahora será voluntad de uno o varios seres divinos. Hasta que, en nuestra época, la ciencia retoma el tema, a partir del uso del estetoscopio para reconocer la muerte, hasta la aplicación de la tecnociencia para diagnosticarla, y modificar el concepto para hablar de “muerte cerebral y/o la muerte encefálica”, cuyo significado sólo es aplicable para obtener órganos para un trasplante, no para disponer de un cadáver.

Una enorme diversidad de mitos y ritos en torno a la muerte se han desarrollado en el devenir del ser humano, desde la prehistoria hasta la actualidad. Todas ellas encami-

nadas a proporcionar al muerto un “descanso eterno”, surgiendo con ello las entidades que sobrevivirán a la muerte de cada ser humano. El chamán, al explicar la cosmovisión, hace énfasis en lo que se denomina como ser humano holístico, que es el *cuervo-mente-espíritu* como unidad totipotencial y que durante la vida se desarrolla de acuerdo con su destino y necesariamente culminará con la muerte. Y en este concepto, podemos comentar que cada uno de esos elementos tiene un destino totalmente distinto.

El presente trabajo fue elaborado a través de entrevistas personales con Francisco Plata Silva, un chamán de la Ciudad de México, quien plantea su ideología a partir de dos hechos: la cosmovisión y su experiencia en torno a la muerte, y se completa la investigación con la revisión de documentos relacionados con el *drama del alma humana*, para llegar a las conclusiones y comentar las alternativas del humano en torno a su fallecimiento.

Ser humano, la muerte. psiqué y alma

El ser humano ante la muerte se enfrenta con la posibilidad, desde el punto de vista de las iglesias, de que los actos realizados durante la vida determinarán un premio o un castigo, es decir, vivir eternamente en el cielo o en el infierno. Sin embargo, esto genera muchas dudas, a las que las diversas religiones no proporcionan una respuesta satisfactoria, pero esa posibilidad de una buena o mala eternidad reside en la fe, en el saber sin saber o conocer, considerada como un sistema de creencias que no tiene nada que ver con la razón. Nosotros intentamos dar una respuesta al drama del alma humana y, por ende, encontrar una explicación para la existencia y práctica de los diversos rituales para la muerte.

Desde los filósofos presocráticos, los griegos se plantearon dilemas relacionados con la idea del alma (Echegoyen, 2022) humana, del cual se han escrito obras maravillosas, en las que se le conoce como ánemos, *thymos*, *pneuma*, *psyché* o *nous*; posteriormente en latín se designó al alma como *anima*, *animus*, *spiritus*, *mens*, para darle un significado semejante de *aliento*, *viento*, *principio vital*, *soplo*, *respiración*, *inteligencia*, *espíritu*, *mente*, *pensamiento*, *hálito*, *aliento*, *razón*, entre otras acepciones similares. El significado procede del griego y corresponde al sustantivo ψυχή, que inicialmente corresponde a soplo, hálito o aliento, que ocurre con la primera inspiración de los pulmones del neonato humano.

Saavedra Cuevas (2020) se pregunta: “cuándo una persona muere, ¿qué ocurre con ella?”. Ésta es una cuestión que trataron de responder filósofos y teólogos durante siglos, para convertirse, con los avances científicos, en territorio de estudio de la biología y la

medicina, considerando la dualidad cuerpo-mente o cuerpo-alma. Continúa Saavedra Cuevas: “[...] la Biblia, afirma que existe vida después de la muerte y esto ocurrirá en la resurrección [...] obviamente considerando el destino del alma ante la muerte y el cual está determinado por las acciones en la vida de la persona (Saavedra, 2020: 1).

Saavedra sigue y plantea una pregunta: ¿qué ocurre con la persona durante todo el periodo que está muerta? Obviamente, la respuesta debe darse en términos de premio o castigo divinos, pues no existe una alternativa diferente, ya que por decisión papal desapareció el limbo, que según la doctrina católica, era el destino o el espacio temporal de las almas, sin decisión ante la muerte; y era el lugar de los no bautizados; claro está al considerar el credo cristiano. Y surgen infinidad de preguntas, con sólo los renglones siguientes.

Aquellos humanos que desde la prehistoria existieron y que no fueron bautizados, siguiendo el credo católico, se encontraban en el limbo, pero cuando desaparece, pues lo más probable es que hayan “congestionado” los infiernos, pagando por, nadie lo sabe, qué pecados.

Así, la palabra griega para referirse al alma es *psuche/psiche* y es la referencia a el alma/mente, considerándola como el asiento de las emociones, memorias y todo aquello que significa educación; por lo tanto, es una forma de referirse al yo; procede del griego ψυχή (*psykhé*), que suele traducirse como alma.

Fred Smith y Chad Brand (2020) comentan que:

En el AT hebreo, la palabra que generalmente se traduce “alma” es *nephesh*, que aparece más de 750 veces y quiere decir principalmente “vida” o “que posee vida”. Se usa tanto para los animales (Génesis 9:12; Ezequiel 47:9) como para los seres humanos (Génesis 2:7). La palabra a veces se refiere a la persona en su totalidad, como por ejemplo en Génesis 2:7, donde Dios sopla hálito de vida (*neshamah*) al polvo y así crea un “alma” (*nephesh*). Un uso similar aparece en el texto hebreo de Génesis 12:5, donde Abraham toma a todas las *nephesh* que estaban con él en Harán y se dirige hacia Canaán. De modo similar, en núm. 6:6 se usa como sinónimo del cuerpo (el nazareo no debe acercarse a un *nephesh* muerto, Levítico 7:21; Hageo 2:13)² (Smith y Brand, 2020: 1).

Son diversas formas de referirse al alma y el concepto varía desde vida, hasta la persona en su totalidad o incluso sinónimo de cuerpo, pero de manera semejante todos coinciden en considerarlo como una parte del ser humano. El asunto radica en que los

² Debo aclarar que el término *nefesh* es una forma de referirse al alma, en hebreo.

cristianos consideran alma/espíritu como una sola entidad. Y desde otros puntos de vista, alma y espíritu son entidades diferentes, como en el chamanismo, en donde cada una, ante la muerte, tiene un destino diferente.

En tanto que, en el *Diccionario enciclopédico de Biblia y teología*, la referencia al alma es la siguiente:

Es habitual identificar el alma como un ser misterioso que se alberga en el cuerpo para dar la vida original, racional, moral, espiritual al hombre. Cuando se habla de alma se juega con un concepto sutil, en el que se fusionan los elementos de un ser inmaterial, invisible, imprescindible, albergado en el cuerpo sin confundirse con él. El cuerpo, que posee la vida singular entre los seres vivos, se hace humano por la presencia y actuación del alma, la cual no sólo da la vida, sino la conciencia, la identidad, la dignidad (*Diccionario enciclopédico de Biblia y teología*, s.f.).

Este concepto es sumamente interesante, ya que de inicio plantea la posibilidad de que en el alma se incluye la vida espiritual, y de la misma manera plantea la posibilidad de que sea un ser que tiene una forma de existencia en el cuerpo y le otorga ciertas características. En estas últimas ideas se acerca a las nociones del alma, en el contexto del chamanismo de Francisco Plata Silva: “el alma es lo que nos hace humanos, es lo que nos hace ser lo que somos”, y en estas frases sencillas se esconde todo el significado que se hace manifiesto ante la muerte.

Continúa el *Diccionario enciclopédico de Biblia y teología* (s.f.) con el concepto *pneuma*, el cual se refiere al aliento, respiración, espíritu, inspiración divina e, incluso, significa fuerza vital, además, refiere al canto y a la música. Tiene su significado principal en su equivalencia con el *alma*, que ingresa al cuerpo con la primera inspiración y va a estar presente durante la vida de la persona, mientras los pulmones inhalen gases atmosféricos.

En el mismo orden de ideas, *nefêš* (Antropología y Teología, 2017) es un término hebreo que en un inicio se refería al aparato respiratorio y después derivó en principio vital o vida. En tanto que *ruah* alude a la brisa, al viento, y más tarde se convierte en la respiración y se extiende hasta la vitalidad humana.

Siguiendo con el tema, la palabra del hinduismo *atmán* refiere a una esencia inmaterial integrada a la vida que se libera del cuerpo con la muerte y corresponde al alma individual; se supone que fue creada al principio del tiempo (Carrasco, 2008). Es una forma de referirse al alma, y en el hinduismo, la idea se relaciona con el karma, por lo que se vincula a la reencarnación.

Para el budismo, el alma no es individual, sino una ilusión de los sujetos que participan de ella. Dendo Kyoka señala que el cuerpo y el alma son efectos de una serie de causas y condiciones. El cuerpo no es el “yo”; la ignorancia y la iluminación, ambos nacen del alma, refiriéndose a los apegos como la gran limitante para alcanzar la iluminación, de manera semejante a como ocurre en el chamanismo.

En China, *Shen* es la forma de referirse a las entidades anímicas del ser humano, que cuando están en armonía, permiten el flujo adecuado del *Qi*. Para los chinos es normal que la creencia en los espíritus “constituyen la animación celeste que guía el desarrollo del orden natural del Cielo en la vida terrenal” (Martorell, Vallmajor y Mora, 2016: 131).

En la antigua Persia, hoy Irán, existieron el mazdeísmo y el zoroastrismo. Este último culto se funda en las enseñanzas del profeta y reformador Zoroastro (*Zarathustra*), que plantean conceptos de diversas formas de pensamiento, pero el que nos interesa alude al alma, que es conceptualizada como un ser amorfo en el que luchan dos fuerzas: la buena y la mala, creadas por dos dioses antagónicos, Ormuz y Arimahan. Al nacer, el espíritu superior, *fravashi*, envía al alma, *urvan*, al interior del cuerpo para experimentar el mundo material y escoger entre el bien y el mal.

Otro tipo de conceptos resultan de religiones antiguas mesopotámicas y egipcias, así como de las creencias de los pueblos prehispánicos de América o las impresiones del animismo africano, en los que se multiplican sus explicaciones en torno a la idea o sentimiento común de que el alma existe y es invisible.

En el cristianismo, por presentar influencias del judaísmo primitivo, babilónicas y griega, se considera el alma como un ser creado por Dios y diferente del cuerpo en el que se alberga, considerando al cuerpo malo y al alma buena. Los autores de la Iglesia hablan de la espiritualidad e inmortalidad del alma.

[...] “alma” proviene del latín *anima*, que significa “lo que anima o vivifica”. Según su sentido nominal, “alma” significa, pues, “principio primero y más radical de la animación o de la vida de cada viviente”. En consecuencia, por “alma humana” se entiende “el principio primero y radical de la vida del hombre, de cada hombre” (García, 2007: 19).

La Iglesia entiende por alma al ser espiritual, libre e inmortal, que es causante y soporte de las acciones superiores del hombre: la inteligencia y la voluntad libre, el conocer y el amar, el sentir y el elegir. Y la considera como diferente del cuerpo, que es el agente material de las actividades fisiológicas; en esta razón, San Agustín se apoya en Platón y Plotino para señalar: “encerrada en el cuerpo como en una cárcel, obra por reminiscen-

cia de las ideas de bien, amor o justicia, de la belleza, que tiene dentro de sí el hombre encerrado en el cuerpo y que se identifica con el alma”.

Por otro lado, la Iglesia católica propone tres cualidades decisivas que definen al alma: ser espiritual, ser libre y ser inmortal. Es una criatura divina, en la que el ser humano es cuerpo-alma.

Resulta interesante que, al buscar información sobre el tema, generalmente aparece la Biblia como documento que supuestamente contiene explicaciones para entender el significado de alma, pero en las iglesias que usan los textos como parte de su doctrina, manejan la idea de que alma y espíritu son uno y parte del otro. Así, en Hebreos 4:12 se comenta: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Biblia Online, s.f.).

Dado que la guía es la interpretación de los expertos, y se refieren a que Dios puede separar el cuerpo de alma y espíritu e igualmente separar alma de espíritu, ante la muerte se presenta este suceso y podemos comentar que Dios será el responsable del deceso de los seres vivos y, en el mismo orden de ideas, hay que considerar que, en este sentido, no importa la bondad o maldad humana ante la vida, si al final quien decide es la divinidad, si se muere sufriendo o sin dolor; ésta es la mayor injusticia divina, pues un individuo bondadoso debería tener una muerte suave y tranquila y un sujeto nada bondadoso debería morir en sentido inverso. Pero en virtud de que eso no tiene lugar, seguimos con los misterios propios de la vida y la muerte, y en este sentido continuamos en busca de explicaciones, pues la muerte está más cerca de la naturaleza humana de lo que creemos, pues morir es sumamente sencillo. El miedo a ello, a nuestra ausencia, suele convertirse en el “pretexto” para vivir y buscamos la inmortalidad del humano ante un futuro incierto.

Muerte, chaman, chamanismo

En el chamanismo, practicado por Francisco Plata Silva, se considera el concepto holístico del ser humano: cuerpo-mente-espíritu, y ante la muerte se consideran las propuestas de la cosmovisión propuestas de la siguiente manera.

El cuerpo es el *caro data vermibus*, es decir, carne dada a los gusanos, por lo que es considerada como una forma de ofrenda a la tierra, encargada de la destrucción del cadáver; no acepta la incineración de los restos humanos.

Mientras que el alma desciende los nueve pisos del inframundo, lugar en el que los demonios le devoran los pecados, las memorias de lo que fue la persona, para que de esta

manera trascienda al Mundo de los Muertos y después de un tiempo se presenta el renacer. Entre los nahuas se abren las puertas del Mictlán. Resulta interesante que en el chamanismo propuesto por Francisco Plata Silva se hace referencia al origen del alma como el momento de la gestación de un nuevo ser humano: los padres transfieren al hijo parte de su aura o Huevo Luminoso y con ello le están otorgando la energía que constituye el alma del nuevo ser. Por ello se observa, en los Huevos Luminosos de los padres, “orificios” de la energía que donaron al nuevo hijo; estos “orificios” se cierran por sí mismos, de acuerdo con la energía de los progenitores.

Así, Francisco Plata Silva conceptúa al alma como “lo que nos hace ser lo que somos”; es decir, todas las vivencias humanas, las experiencias, la vida toda, es “guardada” en el alma y ante la muerte del ser humano; se separan cuerpo, mente y espíritu, constituyendo un drama.

Cuando el humano está muriendo, el alma abre el Huevo Luminoso que va a tener dos destinos:

- 1) La más común es fundirse con la energía de la tierra. Cuando el Huevo Luminoso se está abriendo, el muriente lo percibe como un túnel y debe de trascenderlo para que su alma se funda en esa energía terrestre y desaparece todo vestigio de lo que fue ese ser humano.
- 2) La más complicada es convertirse en un ser inorgánico y ello se logra manteniendo la conciencia durante el trance de morir de lo que fue la persona, y en esos pensamientos se dirige al norte, al poniente o al sur, en donde permanecen otras almas ya convertidas en inorgánicos.

Por otro lado, el espíritu es la parte divina del Ser del universo o de la naturaleza que nos toca a cada humano, y que ante la muerte se reintegra al universo para ser devorado por el pico curvado del cielo o *wakinya*, como una motita de colores que flota en el espacio. La muerte, según Francisco Plata Silva, es una “sensación placentera indescribible: regresar al Creador”.

Rituales de la muerte

El sobreviviente de la muerte se enfrenta con sus propios dilemas ante la ausencia de un ser querido, y lo hace a través del *duelo*. Éste, en sí, es un proceso que se expresa por diferentes emociones: ira, negociación, negación, depresión y aceptación, fases que aparecen ante la noticia de la pérdida, y no siguen un orden preciso. De estas emociones se

sugiere que nacen los rituales encaminados “al descanso eterno del difunto”. Al respecto, comenta Delci Torres:

No resulta nada fácil aceptar la muerte en vista de que en la sociedad occidental hay gran apego a una cultura de la vida, que se destruye con la existencia de este fenómeno. Y para tratar de comprender este misterioso hecho, se elaboran complejos sistemas simbólicos que no son otros que los rituales funerarios (Torres, 2006: 107).

El humano es un individuo dado a ritualizar los hechos de la vida cotidiana, de forma que podemos comentar dos ritos de muerte: sacros y profanos. Los primeros son encaminados a la divinación de un ser superior, en tanto que los profanos son realizados como rutinas en el quehacer habitual, de modo que la elaboración de los rituales obedece a diferentes cuestiones y situaciones relacionadas con la vida que se hubo experimentado con el difunto. Al respecto, continúa Torres:

[...] y a las actividades funerarias que de ella se derivan, tales como velorios, rezos, entierros, cremaciones, momificaciones, edificación de monumentos y sacrificios humanos entre otros, y sea cual sea la opción funeraria que se practique, están caracterizados por un elaborado código simbólico, sobre la base del cual se construye la realidad social [...] (Torres, 2006: 107).

Podemos agregar a las prácticas señaladas las ofrendas de flores, alimentos y bebidas, con las que se conmemora el Día de Muertos, incluso se colocan fotografías de los difuntos de la familia. Toda esta simbología presente en los ritos mortuorios aparentemente conduce a expresar alguna influencia en el mundo de las entidades anímicas, el Mundo de los Muertos o, incluso, en el cielo e infierno de la cultura a que se refiera, y ello está determinado por las prácticas religiosas, así como por la cosmovisión que se tenga.

Pero, de acuerdo con lo anotado en párrafos previos, queda claro que en las opciones señaladas, el cuerpo no regresará, en tanto el alma tiene la posibilidad de descender los pisos del inframundo y trascender al Mundo de los Muertos o fundirse en la energía de la tierra, sin posibilidad de sobrevivencia; por ende, podemos comentar que la ofrenda, en realidad, se dirige para que las entidades anímicas propias de la naturaleza no intervengan en los asuntos de nuestra vida personal y cotidiana; esta realidad la ignoramos, dada la confusión establecida por los primeros sacerdotes llegados después de la caída de Mexico-Tenochtitlan. Por esta razón, pensamos que los muertos no regresan y los rituales se hacen como una ofrenda a la memoria de nuestros difuntos y para que nos sintamos tranquilos al hacer “algo” por el mundo espiritual.

La historia de los rituales y ofrendas es totalmente diferente para las culturas occidentales y orientales. En el caso de Occidente, la muerte está llena de dolor y religiosidad, los ritos van dirigidos a reafirmar la presencia del sobreviviente sobre la superficie de la tierra, rituales que se celebran para “tranquilizar” al alma del familiar o amigo, pero en sí carecen de funcionalidad para el difunto. Hay diferencias en los ritos de los grupos indígenas y los no indígenas: entre los primeros se considera un mundo natural y otro sobrenatural (cosmovisión), en donde habitarán eternamente sus muertos y entablarán contacto con ellos a través de los ritos y las ofrendas, principalmente en el Día de Muertos.

Barrientos López (2004) se refiere a los otomíes, quienes

[...] establecen una relación de reciprocidad con las divinidades a las que alimentan a través de ofrendas de fruta, flores, pan, danza, música y “esfuerzo”, es decir, energía, fuerza [...] La peregrinación es la ofrenda en reciprocidad al vigor y al sustento que de ellos reciben [...] (Barrientos, 2004: 20).

Estos pueblos esperan —de acuerdo con su credo religioso— la resurrección, como promesa hecha por los sacerdotes de las religiones de pertenencia, pero como no dejan de lado sus costumbres antiguas, algunos mitos y ritos perviven en el seno de su cotidianidad y se expresan en este curioso sincretismo, que nos lleva a considerar que para tales grupos humanos existe una vida después de la muerte.

Los grupos que hemos denominado como no indígenas, son aquellos que habitan en las ciudades y cuya ascendencia esta denominada por contar con antecedentes europeos, africanos, asiáticos, o algún otro, y no dominan algún idioma indígena, de origen. En estos grupos humanos, los mitos y los ritos están denominados por la iglesia de pertenencia y su creencia se sustenta en el cielo-infierno, premio-pecado, la utilidad de los ritos de su iglesia encaminados a lograr la permanencia del alma de un difunto en un cielo fantástico.

En tanto que, para los orientales, la muerte tiene una connotación totalmente diferente, como comenta Torres López:

[...] se ha otorgado al fenómeno de la muerte como símbolo del transplante del alma del difunto a otra vida [...] la historia de los rituales funerarios es tan añeja como la propia aparición del hombre sobre la tierra. En el caso de las sociedades orientales, la muerte no es algo negativo; constituye el paso hacia la regeneración y reafirmación de valores ancestrales, tal como lo reflejan los rituales más antiguos [...] se espera un renacer, de acuerdo a la resolución del kar-

ma, considerando la Rueda de la Vida o Samsara, entre estas culturas es importante considerar la re-encarnación (Torres, 2006: 118).

Entre los ciudadanos de Oriente es común considerar la posibilidad de la reencarnación, de acuerdo como se vaya solucionando el karma personal. Y tienen un desarrollo, considerado como espiritual, en tanto que en Occidente estamos sustentados en el desarrollo material. De acuerdo con Espinosa Rubio (2010):

[... La *occidental*] es “analítica, selectiva, diferencial, inductiva, individualista, objetiva, científica, generalizadora, conceptual, esquemática, impersonal, legalista, organizadora, impositiva, auto-afirmativa”, mientras que la *oriental* es “sintética, totalizadora, integradora, no selectiva, deductiva, no sistemática, dogmática, intuitiva (más bien, afectiva), no discursiva, subjetiva, espiritualmente individualista y socialmente dirigida al grupo, etc.” [...] (Espinosa, 2010: 103).

Con tales conceptos es fácil entender por qué la muerte posee significados diferentes, sustentados en la cultura, lo que determina el quehacer de los humanos ante el deceso, y de manera semejante sugiere cómo afrontar mi propio fallecimiento.

Conclusiones

A los humanos lo único que nos allana es que todos vamos a morir; la forma y el destino *post-mortem* es lo que hace una diferencia, generando el drama del alma humana, el cual ha sido señalado para las diferentes culturas y, depende de la cosmovisión, el destino de la entidad anímica que se separa con la muerte.

Debemos aclarar ante la muerte: el alma sabe y conoce su destino. Ese fin es la percepción de una luz intensa, que semeja un túnel y en él se “pierde o se funde” dicho aliento. Suceda lo que suceda, ése será su final. Al mismo tiempo, se debe entender que no son lo mismo alma y espíritu, pues cada uno de estos elementos tiene su propio sino. El espíritu del humano cumple su destino al reintegrarse a ese Ser universal, que lo creo.

Si entendemos y comprendemos tales ideas, surge la pregunta: ¿cuál es la función que cumplen los ritos y rituales ante la muerte? Es claro que se enfocan para tranquilizar a los vivos, pero hagamos lo que hagamos, no tenemos posibilidad de influir en el mundo de las entidades anímicas. En ese drama del alma humana, se trascienden los valores bueno-malo que funcionan en los vivos, más no en el alma o el espíritu de los muertos. En esta concepción no hay castigo alguno, simplemente, de modo independiente a las conductas de los humanos, su destino siempre será el mismo: el alma se integrará a la ener-

gía terrestre, mientras que el espíritu será devorado por el Pico Curvado del Cielo, todo ello desde la perspectiva del chamanismo de Francisco Plata Silva.

Existen otras posibilidades para el alma humana que son extraordinarias y sólo se llegan a cumplir en las siguientes situaciones:

- 1) Al momento de la muerte, se debe tener la conciencia de que se está muriendo y mantener esa conciencia, con la finalidad de convertirse en una entidad anímica o en un ser inorgánico.
- 2) Algunas almas, después de la muerte, por circunstancias desconocidas, no se integran a la energía terrestre, sino que vagan en las cercanías del lugar con mayores apegos e, igualmente, el dolor de la familia cuando le construyen altares domésticos; le colocan fotos, imágenes religiosas, flores, velas y le rezan, la sombra del difunto permanece cerca; podemos decir, que como carece de conciencia y voluntad, *los apegos* lo mantendrán cerca de sus familiares, cuyo dolor no encuentra solución.
- 3) Otras almas, al momento de morir, se encuentran con una entidad anímica (espíritu chocarrero), y se unen, para dar origen a un “fantasma”; entonces, los humanos sufrirán las consecuencias.

Bibliografía

- ANTROPOLOGÍA Y TEOLOGÍA, “Antropología teológica fundamental: el hombre como criatura de dios”, 6 de febrero de 2017, recuperado de: <<https://lateologiasinprejuicios.blogspot.com/2017/02/antropologia-y-teologia.html>>, consultada el 16 de octubre de 2022.
- BIBLIA ONLINE, “Reina Valera 1960”, recuperado de: <<https://www.biblia.es/reina-valera-1960.php>>, consultada el 16 de octubre de 2022.
- BARRIENTOS LÓPEZ, Guadalupe, *Otomíes del Estado de México*, México, CDI / PNUD, 2004.
- BLASCO CRUCES, Diego, *La historia de la muerte. Creencias y rituales funerarios*, España, Libsa, 2010.
- CARRASCO ÁLVAREZ, Sergio Melitón, “El hinduismo. 84 conceptos y definiciones para entender mejor el hinduismo y las clases de...”, 2008, recuperado de: <<https://xdoc.mx/documents/el-hinduismo-repositorio-academico-5f891d1cdcfce>>, 16 de octubre de 2022.
- CHÁVEZ BALDERAS, Xavier, “Funerales mexicas”, *Artes de México*, núm. 96, noviembre de 2009, pp. 24-35.
- DENDO KYOKAI, Bukkyo, *La enseñanza de Buda*, Tokyo, Kosaido Printing, 2017, p. 49, recuperado de: <https://efaidnbmnmbpcjpcglclefindmkaj/https://www.bdk.or.jp/pdf/buddhist-scriptures/05_spanish/TheTeachingofBuddha.pdf>, consultada el 14 de octubre de 2022.

- ECHEGOYEN OLLETA, Javier, “Alma-filosofía griega-presocráticos-sofistas-Sócrates”, Torre de Babel ediciones (blog), recuperado de <<https://e-torredebabel.com/alma-filosofia-griega-presocraticos-sofistas-socrates>>, consultada el 1 de octubre de 2022.
- Diccionario enciclopédico de Biblia y teología* (Biblia.Work), “El alma”, recuperado de: <<https://www.biblia.work/diccionarios/el-alma/>>, consultada el 2 de octubre 2022.
- ELIADE, Mircea, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, 2ª ed., México, FCE, 1976.
- ESPINOSA RUBIO, Luciano, “El sentido de lo religioso en Oriente”, *Fragmentos de Filosofía*, núm. 8, 2010, pp. 103-120, recuperado de: <file:///C:/Users/pc_0372278/Downloads/Dialnet-ElSentido-DeLoReligiosoEnOriente-3621544.pdf>, consultada el 30 de octubre de 2022.
- GARCÍA LÓPEZ, Jesús, “El alma humana y otros escritos inéditos”, *Cuadernos de Anuario Filosófico*, núm. 21, 2007, pp. 19-22.
- GRAULICH, Michel, “El sacrificio humano en Mesoamérica”, *Arqueología Mexicana*, vol. XI, núm. 63, pp. 16-21.
- HALIFAX, Joan, *Las voces del chamán*, México, Diana, 1995.
- LAGARRICA ATTIAS, Isabel y J.M SANDOVAL PALACIOS, *Ceremonias mortuorias entre los otomíes del norte del estado de México*, México, Libros de México, 1977.
- LANGDON, E. Jean, “¿Mueren en realidad los chamanes? Narraciones de los *siona* sobre los chamanes muertos”, *Alteridades*, núm. 12, 1996, pp. 61-75.
- LECHUGA, Ruth, “Rituales del Día de Muertos”, *Artes de México*, núm. 62, pp. 16-25.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, “Memorial nahua de la muerte”, *Artes de México*, núm. 96, noviembre de 2009, pp. 43-51.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, “El ser humano en Mesoamérica”, *Arqueología Mexicana*, núm. 65, enero-febrero de 2004.
- _____, “La muerte en México prehispánico”, *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 40, noviembre-diciembre de 1999.
- MARTEORELL, Carmen, Manel VALLMAJOR y Joan MORA, “Benshen: los espíritus del individuo”, *Revista Internacional de Acupuntura*, vol. 10, núm. 4, 2016, pp. 131-146, recuperado de: <<https://www.el-sevier.es/es-revista-revista-internacional-acupuntura-279-epub-S188783691630059X>>, consultada el 14 de octubre de 2022.
- SAAVEDRA CUEVAS, Jairo Eligio, *Un estudio histórico sistemático al concepto de alma en el periodo patrístico*, Santiago de Chile, Universidad Adventista de Chile, 2020, pp. 1-40.
- SMITH, Fred y Chad BRAND, “¿Qué es el alma?”, *Biblias Holman*, 17 de agosto de 2020, pp. 1, recuperado de: <<https://bibliasholman.lifeway.com/que-es-el-alma/>>, consultada el 2 de octubre de 2022.
- TORRES, Delci, “Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas”, *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, vol. 7, núm. 2, diciembre de 2006, pp. 107-118, recuperado de: <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41070208>>, consultada el 25 de octubre de 2022.
- TUROK, Marta, “La ofrenda un derroche creativo”, *Artes de México*, núm. 62, pp. 48-55.